



Ana Pizarro y la utopía de América

Faride Zerán

Hace sus estudios de español y de francés en la Universidad de Conserción a occidente de los Andes, y entre Apollinaire y Huidobro salió a París donde obtuvo su doctorado en Letras en La Sorbona, el año 68. Investigadora externa donde hace dos décadas de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, ha realizado trabajos de investigación y docencia en las universidades Juan Boscá de Caracas, Universidad de Buenos Aires, y otros centros de América Latina. Directora de la Fundación Vicente Huidobro hasta 1993, Ana Pizarro es una de las pocas mujeres que se han dedicado a la historia de la literatura y al continente. Tras su mirada suave y reflexiva se advierte el desgarro de haber sido parte de una generación que se le cruzó a la historia, en una configuración que arrojó muertos, heridos y continentes. Así, Jarrera, la hija de su hermana solitaria y de Miguel Henríquez, se usó al peregrinaje de críticos y desastres empujados hacia a sus tres hijos, conformando una pequeña e inseparable trilogía que hace poco, ya en el Chile del retorno, fue sucedida por la muerte trágica de Matías, uno de los hijos de Ana, la "que bien conoce el marino", como la describiera Gonzalo Rojas.

Pero Ana Pizarro no se sólo se cuestiona y su marino. También es la intelectual que elabora y crea a un ritmo cadencioso que otorga a sus tiempos y a su historia. Por ello no es extraño que hoy presente en Chile su ensayo *Sobre Huidobro y los vanguardistas*, de la editorial de la Universidad de Santiago, donde actualmente es investigadora de su Instituto de Estudios Avanzados. Autora de *Vicente Huidobro, un poeta andalucista* (1971); *La literatura latinoamericana como proceso* (1985), entre otras obras, acaba de aparecer en Brasil el primer tomo de un *Memorial de América Latina*, llamado *Palabras, historias y discursos*, un proyecto que embebido como coordinadora, y que sobrevivió durante diez años a cerca de cien intelectuales de todo el mundo, y cuyos otros dos tomos serán presentados en los próximos meses.

Y como si fuera un volcán en erupción con ruidos subterráneos que alertan por más de dos décadas, hoy irrumpe con otros y canchales. Reflexiones sobre la cultura latinoamericana

Aquí, la crítica literaria es encerrada, desinformada y pobre, sin perspectiva cultural, dice esta mujer pensante que posee una visión que escapa a lo chileno porque existe América Latina con su unidad en la diversidad. Y a continuación nos enseña la actitud conservadora de una sociedad que ha arrojado a los grandes creadores fuera de Chile, hasta hacerles pagar el precio de la transgresión.

¿Cómo es la crítica literaria en Chile hoy y aquí?

«La crítica literaria en Chile hoy y aquí es muy encerrada, muy desinformada de lo que han sido las grandes discusiones de la crítica en América Latina, bastante vinculada a Europa y, sobre todo, a Francia. En Chile, la buena crítica se encierra y pobre. Todos los años de dictadura empobrecieron el discurso crítico, y hubo represas de buenos críticos, se apartó la crítica desde espacios de poder, y no tanto desde los grandes problemas que se discuten en la crítica internacional».

¿Y qué elementos debería incorporar para tener una perspectiva más sólida?

«La crítica en Chile adolece de una perspectiva cultural que le permita entender el discurso de la cultura chilena dentro de la cultura continental. Los problemas transculturales, de la multiculturalidad que es lo propio del continente y que es lo que se está discutiendo en estos momentos, con aporte de Ángel Rama o García Canclini, por ejemplo, son relevantes que aquí no aparecen».

¿Cómo tiene una explicación, porque un país que no ha sido colonizado políticamente en los últimos 20 años sobre su inserción en el continente, difícilmente pueda incorporar este marco a su crítica literaria?

«Es así como me lo explico. Un poco dentro de esa voluntad de hacer de nuestro país una suerte de espacio único, aislado, distinto: "Nosotros, dilectos de América Latina", lejos del Tercer Mundo. Hay una voluntad de diferencia que creo que nos ha empobrecido».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Qué aporta Chile en estos tres volúmenes que ha coeditado a la intelectualidad de tantos países?

«Nosotros no consideramos a los países en su individualidad, sólo en el caso del Brasil porque se trata de una cultura particular con otra lengua. Pero los países no están presentados como tales. Lo que hacemos fue diseñar problemas de la cultura latinoamericana. Chile está presente a través de investigadores. Adriana Valdés, con un precioso artículo sobre el discurso de la mujer en la colonia; Federico Schopf, con un trabajo sobre la lirica en el siglo XXI; y el Orinoco Negro, Rojas Mía».

¿Habría de la crítica literaria en Chile. Usted ejerce este oficio desde hace varios decadas, y ha trabajado la mayor parte fuera del país.

«La presencia de los cultivos indígenas en la evolución del discurso de la función de la literatura está muy presente en este trabajo. Pero desde Chile esto resulta extraño, ya que no se trata de un país que viene sobre sus raíces indígenas».

«Lo que pasa es que en Chile tenemos una visión un poco sesgada de lo que es nuestra cultura, pero me parece que los demás países latinoamericanos, incluso aquellos que parecieran ser los competidores, como la Argentina, las culturas indígenas son una presencia, y están allí aunque sea para negarlas. Por ejemplo en Argentina, cuando habla de civilización o barbarie, está considerando la barbarie. El problema de nuestra cultura es que si siquiera la consideramos. Hay una especie de ignorancia voluntaria».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Qué aporta Chile en estos tres volúmenes que ha coeditado a la intelectualidad de tantos países?

«Nosotros no consideramos a los países en su individualidad, sólo en el caso del Brasil porque se trata de una cultura particular con otra lengua. Pero los países no están presentados como tales. Lo que hacemos fue diseñar problemas de la cultura latinoamericana. Chile está presente a través de investigadores. Adriana Valdés, con un precioso artículo sobre el discurso de la mujer en la colonia; Federico Schopf, con un trabajo sobre la lirica en el siglo XXI; y el Orinoco Negro, Rojas Mía».

¿Habría de la crítica literaria en Chile. Usted ejerce este oficio desde hace varios decadas, y ha trabajado la mayor parte fuera del país.

«La presencia de los cultivos indígenas en la evolución del discurso de la función de la literatura está muy presente en este trabajo. Pero desde Chile esto resulta extraño, ya que no se trata de un país que viene sobre sus raíces indígenas».

«Lo que pasa es que en Chile tenemos una visión un poco sesgada de lo que es nuestra cultura, pero me parece que los demás países latinoamericanos, incluso aquellos que parecieran ser los competidores, como la Argentina, las culturas indígenas son una presencia, y están allí aunque sea para negarlas. Por ejemplo en Argentina, cuando habla de civilización o barbarie, está considerando la barbarie. El problema de nuestra cultura es que si siquiera la consideramos. Hay una especie de ignorancia voluntaria».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Qué aporta Chile en estos tres volúmenes que ha coeditado a la intelectualidad de tantos países?

«Nosotros no consideramos a los países en su individualidad, sólo en el caso del Brasil porque se trata de una cultura particular con otra lengua. Pero los países no están presentados como tales. Lo que hacemos fue diseñar problemas de la cultura latinoamericana. Chile está presente a través de investigadores. Adriana Valdés, con un precioso artículo sobre el discurso de la mujer en la colonia; Federico Schopf, con un trabajo sobre la lirica en el siglo XXI; y el Orinoco Negro, Rojas Mía».

¿Habría de la crítica literaria en Chile. Usted ejerce este oficio desde hace varios decadas, y ha trabajado la mayor parte fuera del país.

«La presencia de los cultivos indígenas en la evolución del discurso de la función de la literatura está muy presente en este trabajo. Pero desde Chile esto resulta extraño, ya que no se trata de un país que viene sobre sus raíces indígenas».

«Lo que pasa es que en Chile tenemos una visión un poco sesgada de lo que es nuestra cultura, pero me parece que los demás países latinoamericanos, incluso aquellos que parecieran ser los competidores, como la Argentina, las culturas indígenas son una presencia, y están allí aunque sea para negarlas. Por ejemplo en Argentina, cuando habla de civilización o barbarie, está considerando la barbarie. El problema de nuestra cultura es que si siquiera la consideramos. Hay una especie de ignorancia voluntaria».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

«La presencia de los cultivos indígenas en la evolución del discurso de la función de la literatura está muy presente en este trabajo. Pero desde Chile esto resulta extraño, ya que no se trata de un país que viene sobre sus raíces indígenas».

«Lo que pasa es que en Chile tenemos una visión un poco sesgada de lo que es nuestra cultura, pero me parece que los demás países latinoamericanos, incluso aquellos que parecieran ser los competidores, como la Argentina, las culturas indígenas son una presencia, y están allí aunque sea para negarlas. Por ejemplo en Argentina, cuando habla de civilización o barbarie, está considerando la barbarie. El problema de nuestra cultura es que si siquiera la consideramos. Hay una especie de ignorancia voluntaria».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Qué aporta Chile en estos tres volúmenes que ha coeditado a la intelectualidad de tantos países?

«Nosotros no consideramos a los países en su individualidad, sólo en el caso del Brasil porque se trata de una cultura particular con otra lengua. Pero los países no están presentados como tales. Lo que hacemos fue diseñar problemas de la cultura latinoamericana. Chile está presente a través de investigadores. Adriana Valdés, con un precioso artículo sobre el discurso de la mujer en la colonia; Federico Schopf, con un trabajo sobre la lirica en el siglo XXI; y el Orinoco Negro, Rojas Mía».

¿Habría de la crítica literaria en Chile. Usted ejerce este oficio desde hace varios decadas, y ha trabajado la mayor parte fuera del país.

«La presencia de los cultivos indígenas en la evolución del discurso de la función de la literatura está muy presente en este trabajo. Pero desde Chile esto resulta extraño, ya que no se trata de un país que viene sobre sus raíces indígenas».

«Lo que pasa es que en Chile tenemos una visión un poco sesgada de lo que es nuestra cultura, pero me parece que los demás países latinoamericanos, incluso aquellos que parecieran ser los competidores, como la Argentina, las culturas indígenas son una presencia, y están allí aunque sea para negarlas. Por ejemplo en Argentina, cuando habla de civilización o barbarie, está considerando la barbarie. El problema de nuestra cultura es que si siquiera la consideramos. Hay una especie de ignorancia voluntaria».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Qué aporta Chile en estos tres volúmenes que ha coeditado a la intelectualidad de tantos países?

«Nosotros no consideramos a los países en su individualidad, sólo en el caso del Brasil porque se trata de una cultura particular con otra lengua. Pero los países no están presentados como tales. Lo que hacemos fue diseñar problemas de la cultura latinoamericana. Chile está presente a través de investigadores. Adriana Valdés, con un precioso artículo sobre el discurso de la mujer en la colonia; Federico Schopf, con un trabajo sobre la lirica en el siglo XXI; y el Orinoco Negro, Rojas Mía».

¿Habría de la crítica literaria en Chile. Usted ejerce este oficio desde hace varios decadas, y ha trabajado la mayor parte fuera del país.

«La presencia de los cultivos indígenas en la evolución del discurso de la función de la literatura está muy presente en este trabajo. Pero desde Chile esto resulta extraño, ya que no se trata de un país que viene sobre sus raíces indígenas».

«Lo que pasa es que en Chile tenemos una visión un poco sesgada de lo que es nuestra cultura, pero me parece que los demás países latinoamericanos, incluso aquellos que parecieran ser los competidores, como la Argentina, las culturas indígenas son una presencia, y están allí aunque sea para negarlas. Por ejemplo en Argentina, cuando habla de civilización o barbarie, está considerando la barbarie. El problema de nuestra cultura es que si siquiera la consideramos. Hay una especie de ignorancia voluntaria».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Cómo puede la crítica literaria hoy y aquí?

«La crítica literaria en Chile hoy y aquí es muy encerrada, muy desinformada de lo que han sido las grandes discusiones de la crítica en América Latina, bastante vinculada a Europa y, sobre todo, a Francia. En Chile, la buena crítica se encierra y pobre. Todos los años de dictadura empobrecieron el discurso crítico, y hubo represas de buenos críticos, se apartó la crítica desde espacios de poder, y no tanto desde los grandes problemas que se discuten en la crítica internacional».

¿Y qué elementos debería incorporar para tener una perspectiva más sólida?

«La crítica en Chile adolece de una perspectiva cultural que le permita entender el discurso de la cultura chilena dentro de la cultura continental. Los problemas transculturales, de la multiculturalidad que es lo propio del continente y que es lo que se está discutiendo en estos momentos, con aporte de Ángel Rama o García Canclini, por ejemplo, son relevantes que aquí no aparecen».

¿Cómo tiene una explicación, porque un país que no ha sido colonizado políticamente en los últimos 20 años sobre su inserción en el continente, difícilmente pueda incorporar este marco a su crítica literaria?

«Es así como me lo explico. Un poco dentro de esa voluntad de hacer de nuestro país una suerte de espacio único, aislado, distinto: "Nosotros, dilectos de América Latina", lejos del Tercer Mundo. Hay una voluntad de diferencia que creo que nos ha empobrecido».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Qué aporta Chile en estos tres volúmenes que ha coeditado a la intelectualidad de tantos países?

«Nosotros no consideramos a los países en su individualidad, sólo en el caso del Brasil porque se trata de una cultura particular con otra lengua. Pero los países no están presentados como tales. Lo que hacemos fue diseñar problemas de la cultura latinoamericana. Chile está presente a través de investigadores. Adriana Valdés, con un precioso artículo sobre el discurso de la mujer en la colonia; Federico Schopf, con un trabajo sobre la lirica en el siglo XXI; y el Orinoco Negro, Rojas Mía».

¿Habría de la crítica literaria en Chile. Usted ejerce este oficio desde hace varios decadas, y ha trabajado la mayor parte fuera del país.

«La presencia de los cultivos indígenas en la evolución del discurso de la función de la literatura está muy presente en este trabajo. Pero desde Chile esto resulta extraño, ya que no se trata de un país que viene sobre sus raíces indígenas».

«Lo que pasa es que en Chile tenemos una visión un poco sesgada de lo que es nuestra cultura, pero me parece que los demás países latinoamericanos, incluso aquellos que parecieran ser los competidores, como la Argentina, las culturas indígenas son una presencia, y están allí aunque sea para negarlas. Por ejemplo en Argentina, cuando habla de civilización o barbarie, está considerando la barbarie. El problema de nuestra cultura es que si siquiera la consideramos. Hay una especie de ignorancia voluntaria».

¿Por qué?

«Porque en todos los países latinoamericanos, existe una presencia, pero en nuestro país está muy negada. Creo que existe una propuesta ideológica dentro de la constitución de la nación en donde la cultura indígena ha sido rechazada, y que en los demás países de América Latina está rechazada más presente».

¿Qué aporta Chile en estos tres volúmenes que ha coeditado a la intelectualidad de tantos países?

«Nosotros no consideramos a los países en su individualidad, sólo en el caso del Brasil porque se trata de una cultura particular con otra lengua. Pero los países no están presentados como tales. Lo que hacemos fue diseñar problemas de la cultura latinoamericana. Chile está presente a través de investigadores. Adriana Valdés, con un precioso artículo sobre el discurso de la mujer en la colonia; Federico Schopf, con un trabajo sobre la lirica en el siglo XXI; y el Orinoco Negro, Rojas Mía».

¿Habría de la crítica literaria en Chile. Usted ejerce este oficio desde hace varios decadas, y ha trabajado la mayor parte fuera del país.

Ana Pizarro y la utopía de América [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ana Pizarro y la utopía de América [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile